

ca, por vía legal, para purificar el ambiente.

Sólo hay un procedimiento. perfectamente legal en conciencia, eficazísimo de momento y para siempre. pero ilegal en la realidad. Esta es la principal habilidad de estos caciques, que han sabido colocarse en terreno invulnerable, y cuanto más legalidad trate el Directorio de imprimir a la vida, más segura estará su posición y más fuerte será su caciquismo. Cuando yo he explicado esta paradoja a quienes no lo saben, se han convencido y se han admirado de esta triste realidad que los hechos están pregonando.

¡Cultura a esta gentel! Inténtelo. Inténtelo que ya verán el resultado. Pero en fin venga ese ateneo, que tal vez ahora con el freno del Directorio, con la autoridad del Juez y del Delegado gubernativo, acaso no se atrevan a poner obstáculos a la obra de cultura. Desde luego yo, ofrezco mi escasísimo valer, para todo lo que sea destruir el caciquismo y difundir la cultura. Todo el que trabaje en estas dos cuestiones, me tiene incondicionalmente a su disposición. Mi lema ha sido siempre y sigue siendo; ¡Guerra al caciquismo y guerra a la incultural!

Huberto Domínguez

AVISO IMPORTANTE

En atención al mucho trabajo que, sobre todo en esta época de invierno se acumula, que obliga a aumentar considerablemente la visita ordinaria; con el fin de restringir en lo posible este aumento, para la mejor asistencia de los enfermos, pongo en conocimiento del público en general que, en lo sucesivo, el precio de la visita para los nuevos clientes será de cinco pesetas, entendiéndose por nuevos clientes aquellos a quienes nunca haya prestado asistencia, o que habiendo sido antes clientes dejarán de serlo voluntariamente y deseen nuevamente volver a serlo.

Para los clientes antiguos el precio de la visita seguirá siendo de 2.50 pesetas.

HUBERTO DOMÍNGUEZ.

CARTA ABIERTA

Sr. Dr. D. Antonio Almansa.

Mi distinguido y querido amigo y compañero: El no haber V. recibido contestación al comunicado que se sirvió insertar en nuestro simpático semanario «La Tierra Hidalga», no quiero lo atribuya a desconsideración, ni a descortesía. Yo que tantas atenciones le he guardado (todas merecidas), desde que tuve el gusto de honrarme con su amistad, no había de pecar de desatento en la ocasión presente.

Lo que ha motivado esta tardanza, ha sido la circunstancia de estar en suspenso esta modesta publicación; y como sea por rareza, por dignidad profesional, por pedantería, por orgullo acaso, o por lo que quiera V. llamarle, es lo cierto, que soy enemigo encarnizado de las exhibiciones, no quise exhibirme en la prensa corriente, contestando a su alegato, por si ello pudiera parecer o interpretarse como un reclamo vergonzoso, y por eso dejé la contestación para cuando este modesto BOLETIN profesional volviera a publicarse.

Ahí va, pues, mi réplica a aquellas líneas.

Desde que tuve el honor de tratarle por vez primera, sabe V. muy bien he hecho siempre de su amistad un culto. Le he respetado por su edad, le he admirado por su cultura profesional, le he considerado por su educación, le he querido por su bondad de sentimientos, le he venerado por su laboriosidad. Siempre, en todo momento, he creído honrarme, guardándole cuantas consideraciones se merece.

Por eso he procurado santificar su amistad, colocándola al margen de lo que he creído mercantilismo y exhibición. En más de una ocasión me ha honrado V. descendiendo al papel de ayudante mío en operaciones de importancia y nunca, ni por un momento, ha pasado por mi imaginación, la idea de utilizar este acto de amistosa generosidad como pedestal para exhibirme, anunciándolo a bombo y platillos: He recibido sus sabios consejos en algunas Consultas a la cabecera del paciente y un respetuoso y venerado silencio, ha sido el mejor culto que he creído rendir a su cultura, a su laboriosidad y a su talento: He tenido necesidad de ausentarme alguna vez y jamás, a pesar de la amistad con que V. me ha distinguido siempre, ha cruzado por mi mente la irreverencia de abusar de esta amistad, dejándole la visita ni de un sólo enfermo. ¡Cuántas veces, cuando por culpa de caciquillos mediocres, he estado disgustado con estos dignos compañeros, que tántas y tan inmerecidas atenciones me guardan, ahora que me conocen a fondo, he pensado en V. al tener necesidad de ausentarme! ¡Pero el respeto y la consideración se han impuesto siempre y he desterrado de mi imaginación este noble deseo! ¡Siempre el respeto, siempre la consideración, siempre la amistad noble y verda-

dera! ¡Jamás la irreverencia de utilizar su amistad en beneficio propio, aprovechándome de ella, o de cometer la sacrílega profanación de exhibirlo a V. como a un mico en una jaula, para buscar apoyado en su prestigio mi medro personal! Su amistad ha tenido para mí siempre un valor mucho más positivo, mucho más sublime, mucho más sincero que todo eso. La he creído más digna de respeto, más venerable, más santa.

Y hechas estas reflexiones, acaso impertinentes y extemporáneas, voy a permitirle la libertad, confiado en su rectitud y en su espíritu de justicia, de dirigirle esta pregunta: ¿Tiene algo de particular que, dada mi vehemencia, que desde luego reconozco, yo, que tan especial cuidado he puesto siempre en guardarle cuantas atenciones se merece, me haya considerado, no molesto, sino amargado, al ver que, la primera vez que se le presenta ocasión de corresponderme no haya merecido de V. ni la atención más pequeña?

Dada mi franqueza, áspera y ruda, lo confieso, para la fina y exquisita sensibilidad de V. no pude reprimir la indignación y amargura que su actitud me produjo y obré en el acto como creí debía hacerlo, arrastrando tras mí a mi querido compañero el Dr. Hernández. Si V. cree que no tengo razón, que mi proceder no es justo, dispuesto estoy a rectificar, y para demostrarle que en nada ha desmerecido para mí, del concepto en que siempre le he tenido, queda V. nombrado juez de mi conducta. Para mí su honradez no es sospechosa.

Y ahora para deshacer errores y dejar a cada cual en su lugar, le diré que, ni al compañero Hernández, ni a mí, nos avisó por aquella época nadie que estuviera en peligro de muerte, y que por lo que afecta al primero, seguro estoy, como debe V. estarlo, que en momentos así, lo hubiera olvidado todo y asistido al paciente que hubiera reclamado su asistencia. Es muy bueno, muy noble, muy caritativo, el compañero Hernández para obrar de otro modo.

Le saluda y respeta como siempre, su afectísimo amigo y compañero,

q. e. s. m.

H. DOMÍNGUEZ.

LA MEDICINA NO ES CIENCIA

Para mi buen amigo el Dr. Alvaro Gracia, uno de los médicos más competentes y honrados que conozco.

¡Qué atrocidad! exclamarán muchos médicos y una porción de seres que no lo son, al leer el título que encabeza estas líneas. Pues no se asombren que no es tal atrocidad. Es una verdad como un templo, y vamos a demostrarlo; y precisamente lo triste es esto, que es una verdad demostrable.